

LA ACRÓPOLIS DE RÍO VIEJO: UNA BIOGRAFÍA DE LUGAR

*Arthur A. Joyce**

Este artículo examina la biografía de lugar de la Acrópolis de Río Viejo —en la costa del pacífico de Oaxaca, México—, que pasó por una historia compleja de construcción, modificación y uso iniciada en el Formativo terminal y proseguida por lo menos hasta el Posclásico. Los cambios en su uso y su significado reflejan con claridad a transformaciones políticas de Río Viejo. En particular durante el Formativo terminal y posteriormente en el Clásico tardío, la Acrópolis pasó por varias etapas de construcción y se la reservó a un uso que expresaba autoridad sagrada y poder político. Durante los periodos Clásico y Posclásico tempranos, sin embargo, se desenvuelve ahí una dialéctica muy diferente entre estructura espacial y agencia, debido al colapso de instituciones políticas y del liderazgo, así como a la aparición de ideologías foráneas o alternativas. A lo largo de cada periodo, en el simbolismo de la Acrópolis influían mucho el contexto más amplio de sus usos anteriores y los significados presentes en ella. Antes de examinar la arqueología de Río Viejo, describiré brevemente la perspectiva teórica desde la que examino la biografía del lugar.

FUNDAMENTO TEÓRICO

De acuerdo con los desarrollos recientes de la arqueología de paisaje (Ashmore, 2002; Ashmore y Knapp, 1999; Barrett, 1999; Bradley, 1998; Koontz *et al.*,

* Department of Anthropology, University of Colorado at Boulder.

2001), sostengo que las formas en que la gente organiza el espacio, incluido el concepto del paisaje y la manera de alterarlo, son aspectos importantes de la estructura que moldea y es moldeada por la acción social. En sociedades complejas, los paisajes construidos, especialmente los espacios monumentales, son importantes para reforzar el poder dentro del orden social establecido, ya que a menudo reflejan principios ideológicos (Ashmore, 1991; Joyce, 2000; Koontz *et al.*, 2001; Love, 1999; Wheatley, 1971).

En Mesoamérica, la investigación arqueológica ha demostrado que el orden arquitectónico de recintos ceremoniales en ciudades como Monte Albán, Teotihuacan, Copán y Tikal materializa una visión compartida del cosmos, aunque varía de lugar en lugar por razones de historia política local (Ashmore, 1991; Ashmore y Sabloff, 2002; Joyce, 2000 y 2004; Sugiyama, 1993). Los espacios rituales de Mesoamérica, así como de muchas ciudades antiguas, han servido como *axis mundi* donde planos cósmicos como la tierra, el cielo y el inframundo se intersecan. Las pirámides, en particular, se consideraban montañas sagradas (Schele y Freidel, 1990: 71-72). En muchas ocasiones, se veía a estos centros como lugares de creación cósmica (Schele y Guersney Kapplrneman, 2001; Sugiyama, 1993: 120-121). Un patrón común a los centros ceremoniales mesoamericanos consistía en expresar una visión simbólica del cosmos mediante el arreglo físico y el simbolismo de edificios, plazas y arte. Mientras tal tendencia variaba a través del tiempo y en las diferentes regiones (Ashmore, 2003; Ashmore y Sabloff, 2002; Grove, 1999; Joyce, 2004), la geografía sagrada generalmente estribaba en hacer rotar el cosmos en la superficie del centro ceremonial del sitio, de forma tal que el norte representara el reino celestial, y el sur, la tierra o inframundo (Ashmore, 1991, Ashmore y Sabloff, 2002; Joyce, 2000 y 2004; Sugiyama, 1993). Por ejemplo, en Monte Albán, en el Valle de Oaxaca, el complejo de la Plaza Principal incluye representaciones del reino celestial en la Plataforma Norte e imágenes de sacrificio, guerra e inframundo al sur (Joyce, 2000; Masson y Orr, 1998). Mientras cambios arquitectónicos significativos ocurren en la Plaza Principal de Monte Albán, este patrón básico de simbolismo cósmico persiste desde el tiempo en que se fundó el sitio, 500 a.C., hasta aproximadamente 500 d.C., cuando nuevos patrones surgen (Joyce, 2004).

Esta sagrada geografía cósmica santificaba la autoridad al colocar a los nobles como poderosos intermediarios entre el pueblo y las fuerzas divinas que crearon y mantuvieron el cosmos. La iconografía de piedras grabadas, murales pintados y cerámica frecuentemente representa a nobles que llevan a cabo rituales importantes en recintos ceremoniales. La clase noble por lo general se asocia con el sector norte de los recintos ceremoniales, por la ubicación de sus residencias y tumbas o por las representaciones del arte monumental que sim-

bólicamente la vinculan con el reino celestial (Ashmore, 1991: 200-203; Joyce, 2000 y 2004).

Sin embargo, el poder de los espacios monumentales no se basa sólo en las ideas que simbolizan. Este poder es producido y experimentado a través de prácticas que acontecen en estos lugares (Bradley, 1998; Ashmore y Knapp, 1999). Los rituales de templos y plazas públicas involucran sacrificios, chamanismo, veneración a los ancestros, procesiones, adivinación y danza, y comunican aspectos de las ideologías dominantes de los Estados mesoamericanos. Muchas de las ceremonias realizadas por nobles representaban la creación cósmica y eran medios para pedir a las fuerzas sobrenaturales fertilidad y prosperidad por cuenta del pueblo (Ashmore, 2003; Freidel *et al.*, 1993; Joyce, 2000). En textos prehispánicos mesoamericanos se incluyen los mitos de la creación e historias dinásticas donde los nobles son fundamentalmente superiores a la gente común, por sus orígenes divinos y sus poderes especiales para mediar con el reino sobrenatural (Freidel *et al.*, 1993; Schele y Freidel, 1990). Las prácticas y creencias religiosas eran, por lo tanto, en parte ideológicas y creaban un contrato social donde los nobles realizaban los rituales más importantes, relativos a la fertilidad y prosperidad imploradas a los sobrenaturales, mientras el pueblo correspondía con lealtad y tributos (Joyce, 2000 y 2004). Debido a la participación en rituales cargados emocionalmente que por lo común invocaban la creación cósmica, los individuos llegaban a identificarse e incorporaban mensajes en sus disposiciones sobre sus lugares en el orden social y cósmico, comprendidas construcciones sociales de clase, género y facción política. Mientras la base del poder político en Mesoamérica también incluía coerción y hasta cierto punto control económico, el hecho de que la ideología requiriera nobles que ejercían los rituales para el bienestar de las comunidades significaba que su poder dependía en parte de una forma de autoridad moral.

El uso y la alteración de espacios monumentales transformaba su significado, aunque en formas que reflejaban el pasado y de esta forma se creaba una biografía de lugar (*life history of place*) (Ashmore, 2002: 1177-1179; Barrett, 1999; Bradley, 1998; Knapp y Ashmore, 1999). Las transformaciones de los paisajes habitados, incluida la construcción de monumentos, implican la reconstrucción de significados establecidos y las políticas de su control. Por ejemplo, al manipular el espacio cuando ponían en pie barreras físicas o simbólicas, las elites restringían la interacción entre miembros de diferentes grupos y la confinaban en tiempos y espacios de su conveniencia para controlar el contenido y la presentación del discurso social (Hegmon *et al.*, 2000; Hillier y Hanson, 1984). En Mesoamérica, los recintos cívico-ceremoniales y el calendario sagrado eran herramientas con que los nobles controlaban el acceso a prácticas

rituales y espacios monumentales (Love, 1999). En Monte Albán, los nobles cerraban generalmente por un tiempo la Plaza Principal y se apropiaban de ella (Joyce, 2004). Después de 500 d.C., la Plaza Principal se transformó: dejó de ser un espacio ceremonial público, y se convirtió en un área residencial privada de la elite donde se tendía a realizar actividades rituales que concernían a una restringida audiencia de nobles. Con base en datos de espacio e iconografía, Joyce (2004) sostiene que esa transformación refleja un enfoque de las relaciones genealógicas y la veneración a los ancestros propio de la elite, probablemente generado por rivalidades entre familias nobles del Valle de Oaxaca. La creciente exclusión del pueblo de la Plaza Principal podría haberlo opuesto a los gobernantes e instituciones políticas del Estado de Monte Albán, ya que el pueblo tendría una memoria social de la Plaza Principal como un lugar público e inclusivo, así como un símbolo de identidad comunal.

Los espacios monumentales, sin embargo, eran también sitios de negociación social y resistencia a la autoridad cuando, por ejemplo, los trabajadores indígenas forzados incorporaron piedras labradas prehispánicas y elementos arquitectónicos propios en edificios coloniales tempranos construidos durante la dominación española. La creación, uso y alteración del espacio monumental, por lo tanto, reflejaba cambios de poder y dominación en las políticas complejas de la antigua Mesoamérica. Aun después del periodo de construcción y uso primario, los monumentos siguieron teniendo significados informados por las historias anteriores (véase Bender, 1998; Bradley, 1998; Sinopoli, 2003), como lo ejemplifican los rituales aztecas en Teotihuacan, considerado el lugar de los dioses donde empezó el tiempo (Hamann, 2002).

LA ACRÓPOLIS DE RÍO VIEJO

Como otros espacios monumentales de Mesoamérica, a éste corresponde una compleja biografía de lugar que refleja incorporación política, cooperación, dominación, negociación, resistencia y posiblemente conquista. La biografía de lugar de la Acrópolis de Río Viejo ha sido examinada en el marco de un proyecto interdisciplinario a largo plazo realizado en el valle del Río Verde inferior, Oaxaca (Barber y Joyce, 2004; Joyce, 1991a, 1991b; 1999, 2003; Joyce *et al.*, 1998 y 2001; Workinger, 2002). Esta investigación ha incluido excavaciones horizontales y excavaciones en bloque en los sitios de Río Viejo, Cerro de la Cruz, San Francisco de Arriba, Cerro de la Virgen y Yugué, así como excavaciones de prueba en otros trece sitios (fig. 1). La región entera ha sido objeto de un reconocimiento superficial asistemático, mientras un recorrido regional de cobertura

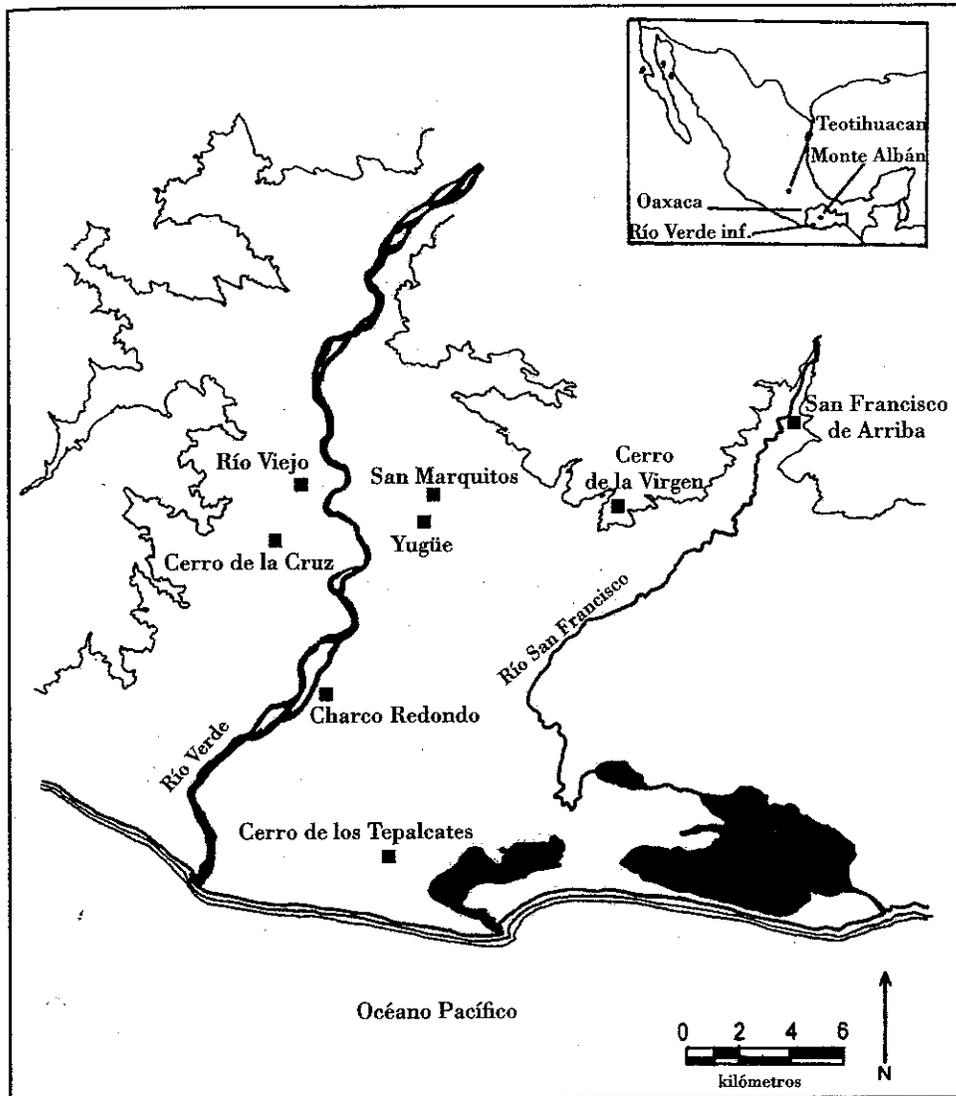


Figura 1.
El valle del Río Verde inferior, Oaxaca.

completa ha estudiado un área de 152 km². El estudio se ha enfocado en los orígenes, el desarrollo y el colapso de la unidad política de Río Viejo.

La Acrópolis de Río Viejo, que en nuestra nomenclatura ha sido designada Montículo 1, tiene una arquitectura compleja, consistente en una plataforma que mide aproximadamente 350 m x 200 m a lo largo de su base y se eleva por lo menos 5 m sobre la planicie aluvial (fig. 2). La plataforma soporta dos grandes subestructuras que alcanzan alturas de 15 m sobre la planicie. La subestructura grande del extremo noroeste de la Acrópolis fue designada Montículo

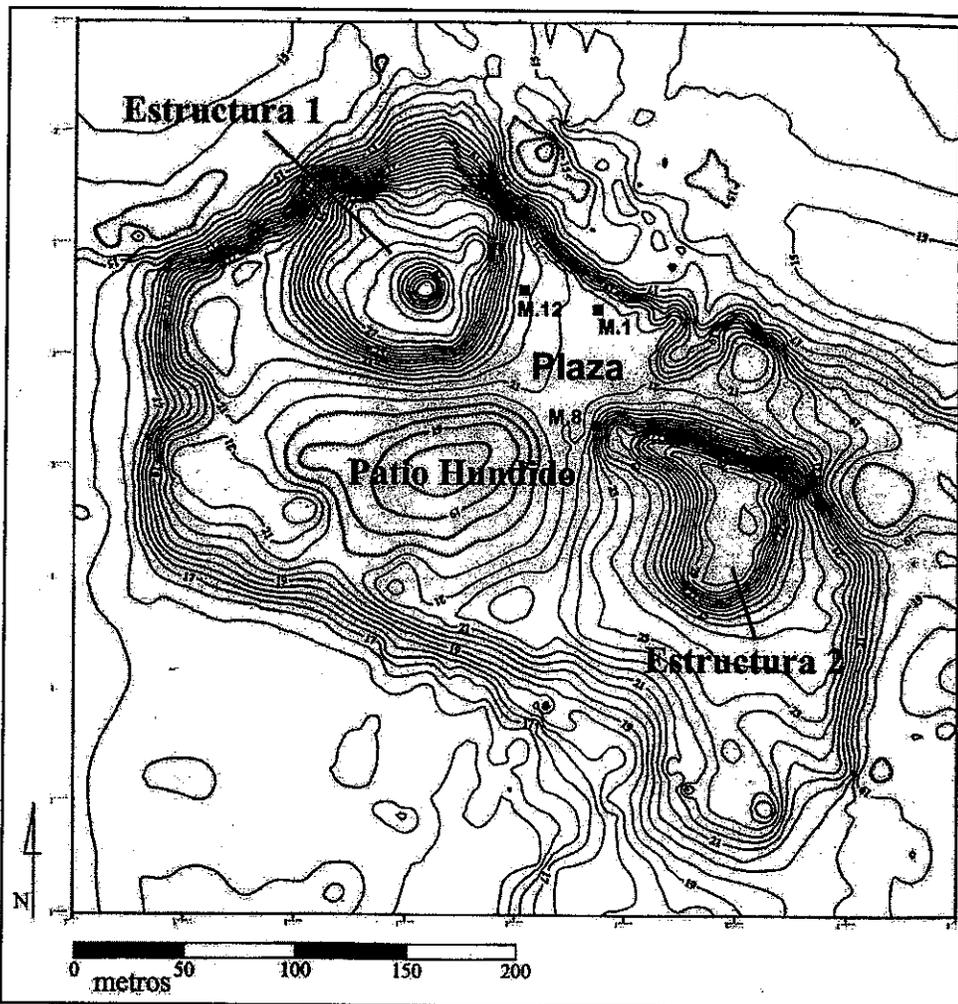


Figura 2.
La Acrópolis de Río Viejo (■ = ubicación de las piedras grabadas).

1-Estructura 1 y la que se halla en el lado este de la plataforma, Montículo 1-Estructura 2. La Acrópolis también soporta cinco estructuras menores, una plaza y un patio hundido. Con un volumen estimado de 395 000 m³, la Acrópolis del Montículo 1 es una de las estructuras prehispánicas más grandes en Oaxaca (Levine *et al.*, 2004).

Excavaciones realizadas en el Montículo 1-Estructura 2 durante la temporada 2000 proporcionaron información arquitectónica del extremo este de la Acrópolis (Joyce, 2003; Joyce *et al.*, 2001; Levine *et al.*, 2004). La Estructura 2 tiene carácter monumental y forma de “L”, y se levanta aproximadamente 8 m sobre la superficie de la plaza de la Acrópolis y 15 m sobre la planicie

circundante. Las excavaciones expusieron un área de 242 m² y penetraron en algunos lugares a profundidades de 3.2 m debajo de la superficie actual del montículo. La información indica que todo, excepto 1.1 m de la etapa superior de la estructura, fue construido durante el Formativo terminal tardío (100-250 d.C.) y probablemente en la parte final de esa fase. Aunque probablemente la Acrópolis fue abandonada al inicio del Clásico temprano (250-500 d.C.), la construcción y ocupación se inició de nuevo durante el Clásico tardío (500-800 d.C.) y continuó hasta el Posclásico temprano (800-1100 d.C.).

LA ACRÓPOLIS DEL FORMATIVO TERMINAL: REPRESENTANDO INCORPORACIÓN

Las excavaciones efectuadas en la Acrópolis demostraron que en su mayor parte fue construida durante la fase Chacahua que pertenece al Formativo terminal tardío, entre 100 y 250 años d.C. La información de esos trabajos y el recorrido demuestran que el Formativo terminal en el valle del Río Verde inferior fue una época en que la sociedad se volvió más compleja, pues Río Viejo surgió como un centro urbano y probablemente como capital de un Estado (Joyce, 1999: 137-138, 2003). En el Formativo terminal, Río Viejo cubría un área de 200 ha y era un centro de primer orden en una jerarquía de asentamiento de cinco niveles. La población de Río Viejo y varias otras comunidades de la región del Río Verde inferior empezaron a construir edificios monumentales durante el Formativo terminal temprano (150 a.C.-100 d.C.), y Workinger (2002) ha encontrado arquitectura monumental del Formativo tardío (400-150 a.C.) en San Francisco de Arriba. La Acrópolis de Río Viejo era la construcción de mayor tamaño en la región durante el Formativo y a la vez el centro cívico-ceremonial de la ciudad.

La evidencia indica que, durante el Formativo terminal tardío, la Estructura 2 consistía de una gran plataforma escalonada que alcanzaba una altura de aproximadamente 14 m sobre la planicie y sostenía un edificio público. Un rasgo inusual de la estructura lo constituían bloques de adobe casi sin piedras con que se construyó, a pesar de que el granito era accesible localmente y se usó durante el periodo Formativo en los cimientos de los edificios (Levine *et al.*, 2004). En la cúspide de la plataforma, las excavaciones revelaron los remanentes pobremente conservados de un edificio de adobe. La recuperación de fragmentos de estuco que en apariencia cubrían porciones de él, así como de un fragmento de adobe pintado, indicó que se trataba de una construcción arquitectónicamente elaborada. Los fragmentos arquitectónicos de estuco constituyen los únicos ejemplos de este material encontrados hasta ahora en la región

del Río Verde inferior. La baja densidad de artefactos y la falta de escombros domésticos indican que fue una estructura pública.

La pobre preservación del edificio del Formativo terminal impide elaborar inferencias sobre formas arquitectónicas y actividades asociadas. Aparte de esto, nuestras excavaciones en el Montículo 1 se limitaron a la Estructura 2, por lo que no conocemos la configuración general de la Acrópolis durante esa época y no es posible desarrollar un modelo de la geografía sagrada del centro ceremonial. Con base en la información arquitectónica accesible, pruebas arqueológicas de la región y datos comparativos de otros centros mesoamericanos, es posible sin embargo sugerir algo sobre el significado sociopolítico de la Estructura 2: como en muchos lugares de Mesoamérica, el Formativo terminal en el valle del Río Verde inferior fue una época de centralización política y surgimiento del urbanismo. Río Viejo aumentó de 20 ha en el Formativo tardío a 200 ha al final del Formativo terminal, mientras que la jerarquía regional de asentamiento aumentó de tres a cinco niveles (Joyce, 2003).

En la mayor parte de Mesoamérica, durante esta época la gente construía recintos ceremoniales monumentales como la Acrópolis de Río Viejo, que llegó a ser símbolo de un Estado en ciernes (Joyce, 2000; Sharer, 1994; Sugiyama, 1993). Algunos de los ejemplos más impresionantes al respecto los brinda el complejo de la Calzada de los Muertos, en Teotihuacan, la Plaza Principal de Monte Albán, los complejos de Danta y el Tigre de El Mirador, y la Acrópolis Norte y el Mundo Perdido, en Tikal. Las ceremonias públicas dramáticas organizadas y dirigidas por la nobleza en recintos ceremoniales habrían actuado como prácticas de afiliación que unían al pueblo con los gobernantes, los símbolos y el nuevo orden social centrado en esos centros políticos en ascenso. Las plazas públicas construidas en centros mayores del Formativo terminal eran más grandes que las anteriores e implicaban una escala de actividad que habría incluido a grandes poblaciones y personas de un amplio territorio. Estas actividades rituales públicas contribuyeron a producir identidades corporativas interiorizadas en las disposiciones de los individuos y exteriorizadas en prácticas sociales como tributo, lealtad y trabajo para el Estado. Construcciones monumentales como la Acrópolis de Río Viejo eran visibles desde grandes distancias para que su carácter de montañas sagradas y centros políticos se recordara en la experiencia diaria de los habitantes de la región. Hasta la construcción inicial del edificio monumental habría ocupado gente de estructuras corporativas emergentes, pues al parecer la labor era voluntaria. La evidencia sugiere que la guerra aumentó en escala durante esta época, lo que habría unido a la gente con los gobernantes y las instituciones políticas centralizadas (Freidel, 1986: 101-106; Joyce y Winter, 1996; Webster, 1977). Si bien la gente se incorporaba

a formaciones políticas de gran escala que en muchos casos pueden describirse como Estados, había sin duda diferentes grados de participación con gobernantes, instituciones y prácticas unificadoras. En algunos casos, el pueblo y los nobles que residían afuera del centro resistían activamente las estructuras políticas en ascenso (Joyce, 2000: 85, y 2004).

Considerando las pésimas condiciones en que se halla la arquitectura del Formativo terminal en Río Viejo, me baso en analogías con otros espacios monumentales de Mesoamérica para explicar la importancia de la Acrópolis en la creación de una identidad corporativa en una escala mayor. Una fuente de información sobre el significado sociopolítico de la Acrópolis la representan, sin embargo, las técnicas constructivas. En vez de emplear canastas llenas con tierra o escombros para levantar la plataforma de la Estructura 2, los constructores hicieron miles de ladrillos de tierra cocinados y adobes sin quemar para luego unirlos con mortero de lodo. Otros edificios excavados del Formativo terminal en la región se levantaron ya sea con cargas de tierra transportadas en canastas (Gillespie, 1987; Joyce, 1991a: 367-371; Workinger, 2002: 163-234), ya con escombros, en raros casos (Workinger, 2002: 171). A mi parecer, había una razón arquitectónica para invertir la considerable cantidad de tiempo y trabajo que esta técnica constructiva requería: tal vez ayudaba a estabilizar la plataforma durante temblores o limitaba la erosión durante la época lluviosa. A pesar de todo, el tiempo y el trabajo invertidos en el edificio de la Acrópolis sugieren que la gente común participó sin coerción alguna para crear el centro cívico ceremonial. Levine y colegas (2004) estiman de una forma conservadora que la Acrópolis habría requerido el trabajo de 1 000 personas durante dos meses cada año de los 29 que duró la construcción. El papel de la gente común en la edificación del centro cívico-ceremonial y los rituales que se llevaban a cabo ahí habrían contribuido a forjar una nueva identidad corporativa centrada en los símbolos, las instituciones y los gobernantes de Río Viejo. Construcciones monumentales han sido excavadas en sitios de segundo y tercer orden como Charco Redondo, San Francisco de Arriba y Yugué, todos en la región del Río Verde inferior (Barber y Joyce, 2003; Gillespie, 1987; Workinger, 2002).

El poder político durante el Formativo terminal en la región del Río Verde inferior podría reflejar un patrón corporativo como el descrito por Blanton y sus colegas (1996). En sociedades con formas corporativas de organización política, el poder exclusivo de la nobleza era restringido por una ideología que limitaba los impulsos de autoengrandecimiento propios de los líderes. En el valle del Río Verde inferior, la labor comunal invertida en la construcción de arquitectura monumental y la relativa falta de evidencias que demuestren diferen-

cias sociales expresadas en rituales mortuorios, así como la inexistencia de arte monumental, son consistentes con formas de organización política corporativa "orientada por grupo" y "sin cara", conforme a nombres usados por Blanton, (1998). La Acrópolis del Formativo terminal en Río Viejo, por lo tanto, pudo haber sido un símbolo de la comunidad y de su relación con el reino sobrenatural, más que del poder de gobernantes aislados o familias reales.

Las recientes excavaciones de Sarah Barber en una porción de un cementerio del Formativo terminal, en el sitio de tercer orden de Yugüe (Barber y Joyce, 2003, 2004), revela un orden político más corporativo-comunal. Los trabajos de Barber recuperaron los restos de por lo menos 33 individuos masculinos y femeninos de diferentes estatus y edades enterrados en una plataforma pública. En contraste, la prospección de residencias de alto nivel social en el sitio de Cerro de la Virgen no descubrió entierros. La densa colocación de sepulturas en el cementerio de Yugüe, así como las frecuentes perturbaciones y movimientos de los huesos acarreados por entierros posteriores pueden interpretarse como una afirmación colectiva y una negación del individuo, y tal vez como diferencias entre individuos (véase Shanks y Tilley, 1982). Prácticas colectivas similares se observan e infieren en un cementerio del Formativo tardío (400-150 a.C.) del sitio Cerro de la Cruz (Joyce, 1991a y 1994).

LA ACRÓPOLIS DURANTE EL CLÁSICO TEMPRANO: REPRESENTACIÓN DE COLAPSO Y CONQUISTA

El complejo arquitectónico de la Acrópolis y las instituciones político-religiosas que ahí residían tuvieron corta vida, probablemente de una duración de 100 años o menos. Alrededor de 250 años d.C., el elaborado edificio de adobe de la Estructura 2 fue abandonado. Adobes y pisos quemados sugieren que la estructura pudo haber sido destruida por fuego. La cúspide de la plataforma de la Estructura 2, sin embargo, estuvo expuesta a los elementos por aproximadamente 250 años, y ello ocasionó erosión y desintegración de la mayor parte del edificio. Dos fechamientos AMS se han obtenido en los vestigios de la estructura de adobe. Uno corresponde a 1573 ± 40 o 377 d.C. (AA40036) y se obtuvo en carbón asociado con materiales constructivos de adobe. Otro, de 1573 ± 43 o 254 d.C. (AA40037), se logró en carbón depositado directamente en una sección de un piso quemado sellada por adobes sobrepuestos. Considero que el fechamiento de la segunda muestra es más confiable para establecer el abandono y la posible destrucción del edificio, ya que el contexto era más seguro y 254 d.C. es consistente con la cerámica obtenida en la plataforma.

El abandono de la Acrópolis fue parte de un disturbio que acabó con el orden sociopolítico de la región (Joyce, 2003). Río Viejo experimentó una disminución en el tamaño de su superficie, de 200 ha en el Formativo terminal a 75 ha en el Clásico temprano, mientras la jerarquía de asentamiento declinó de cinco a cuatro niveles. Los datos del recorrido indican que, durante el Clásico temprano (250-500 d.C.), la región del Río Verde inferior contenía hasta ocho sitios de primer orden con un rango de 49 hasta 100 ha. La información del recorrido sistemático indica que el porcentaje de área ocupada en el pie de monte aumentó de 38% en el Formativo terminal tardío a 65% en el Clásico temprano, lo cual sugiere un cambio a lugares defendibles. Varios sitios de gran tamaño del Formativo terminal localizados en la planicie aluvial, donde hay arquitectura de montículos, incluido Yügüe, declinaron en tamaño significativamente o fueron abandonados.

La información sugiere que algún conflicto fragmentó el cuerpo político del valle del Río Verde inferior. No está claro si se debió a pugnas entre facciones locales o si una fuerza exterior conquistó la región. Los resultados de las excavaciones sugieren que el quiebre del patrón de asentamiento y organización sociopolítica en el Clásico temprano puede relacionarse con el poderoso Estado de Teotihuacan en el centro de México, localizado a aproximadamente 400 km al noroeste del Río Verde inferior (Joyce, 2003). Dos entierros de clase alta del Clásico temprano con ofrendas elaboradas se excavaron en Río Viejo. Las ofrendas incluían obsidiana verde de Pachuca y vasijas del estilo del centro de México Naranja-Delgado, tal vez importaciones o imitaciones locales. Estos datos sugieren interacción con el centro de México y probablemente con Teotihuacan. El estudio de la obsidiana, incluido el análisis de activación neutrónica, ha demostrado que 80% de los 356 fragmentos de obsidiana excavados en contextos del Clásico temprano en la región del Río Verde inferior eran de Pachuca (Joyce *et al.*, 1995; Workinger, 2002). Ésta es la proporción más alta conocida en una región situada fuera del Altiplano Central mexicano. La información relativa a los contactos con Teotihuacan es equívoca, pues los actuales modelos de interacción relativos al Clásico temprano incluyen desde la conquista hasta el intercambio recíproco (Joyce, 2003; Workinger, 2002).

Quisiera sugerir, sin embargo, que no sólo el abandono de la Acrópolis, sino también el hecho de que se la condenó al deterioro, tienen un significado político. El simbolismo de la Acrópolis, durante los 250 años que estuvo en ruinas, habría sido influido por la importancia política del edificio durante el Formativo terminal (véase Ashmore, 2002: 1178; Barrett, 1999; Bradley, 1987). Este edificio, de importancia política y religiosa notable, cuya construcción requirió un considerable trabajo colectivo, y que presumiblemente era un sím-

bolo privilegiado del Estado en el Formativo terminal, fue abandonado para que se desintegrara lentamente. Como su predecesor, que estaba intacto y era arquitectónicamente impresionante, el edificio en ruinas era visible para los habitantes del sitio, así como para las comunidades circundantes. Es interesante especular por qué la Estructura 2 no fue reconstruida o reocupada, ya que las elevaciones planas eran ubicaciones ideales para vivir en el clima caliente de la costa oaxaqueña. Si el Estado del Formativo terminal se derrumbó a causa de pugnas internas, este rasgo puede haber simbolizado un sistema político que falló. Otra posibilidad es que los conquistadores extranjeros hayan visto la Acrópolis como un símbolo de la fuerza del enemigo, y su reocupación como una señal potencial de resistencia.

LA ACRÓPOLIS DURANTE EL CLÁSICO TARDÍO: SÍMBOLO DE DOMINACIÓN

Durante el Clásico tardío (500-800 d.C.), Río Viejo volvió a ser un centro regional prominente en el valle del Río Verde inferior (Joyce *et al.*, 2001: 349-354). Río Viejo creció hasta 250 ha y la jerarquía de asentamiento aumentó de cuatro a siete niveles. La información obtenida en los recorridos demuestra que en el Clásico tardío la gente abandonó los sitios defendibles y retornó a la planicie aluvial, donde el porcentaje de asentamientos creció de 22% en el Clásico temprano a 56% en el Clásico tardío. Río Viejo fue la capital de primer orden de un Estado considerando su gran tamaño, arquitectura espléndida y numerosos monumentos de piedra labrada.

En el Clásico tardío, la gran Acrópolis en el Montículo 1 llegó a ser de nuevo el centro cívico ceremonial de Río Viejo. La evidencia de que el Montículo 1 fue el foco de ceremonias públicas importantes y probablemente el palacio del gobernante incluye tres monumentos de piedra grabada del Clásico tardío que representan a gobernantes (Urcid y Joyce, 2001), una plaza donde se realizaban reuniones públicas y un patio hundido destinado probablemente a actividades reservadas a la nobleza. Una excavación de prueba ubicada 50 m al sur del Montículo 1 recuperó depósitos densos de tiestos de vasijas elegantes para servir que pertenecen al Clásico tardío y sugieren actividades domésticas de la elite (Joyce, 1991a: 480). Excavaciones efectuadas en la Estructura 2 demostraron que esta parte de la Acrópolis se volvió a ocupar durante el Clásico tardío, aunque la arquitectura de esta época apenas se preservó debido a que en el Posclásico temprano (800-1100 d.C.) sus piedras se usaron para construir cimientos de otros edificios. Excavaciones y recolecciones superficiales sugieren que toda la Acrópolis fue ocupada durante el Clásico tardío.

La evidencia de Río Viejo indica que la organización política del Clásico tardío ya no se caracteriza entonces por su corporativismo y sus proyectos de construcción comunales, como ocurría en el Formativo terminal. Las excavaciones llevadas a cabo ahí indican que, en vez de proyectos constructivos a gran escala, las construcciones de edificios públicos durante el Clásico tardío se redujo a la renovación menor de estructuras anteriores que no habrían necesitado trabajo considerable. Por ejemplo, la Estructura 2 de la Acrópolis fue reconstruida al depositar un relleno de 0.6 m de grueso sobre las ruinas del edificio del Formativo terminal, y posteriormente al construir otro edificio sobre esta superficie, ahora con un cimiento de piedra y muros precederos.

La iconografía de los monumentos de piedra del Clásico tardío en el valle del Río Verde inferior sugiere una forma de poder político excluyente ligada al engrandecimiento de gobernantes individuales, sus ancestros y su lugar en la línea dinástica de sucesión. Un total de trece monumentos de granito local grabados en bajorrelieve han sido fechados estilísticamente en el Clásico tardío de Río Viejo (Urcid y Joyce, 1999 y 2001). Muchas de las piedras labradas representan a nobles, probablemente gobernantes de Río Viejo con vestidos elaborados y algunas veces acompañados de glifos que representan sus nombres en el calendario ritual de 260 días (fig. 3). Muchos de los monumentos hacen referencia al autosacrificio y a sacrificios humanos. Además, a las representaciones de gobernantes, dos monumentos grabados (Monumentos 1 y 14) añaden cada uno un glifo que hipotéticamente relacionamos con el nombre calendárico del gobernante.

El engrandecimiento de los nobles, así como su separación física y simbólica del pueblo, se advierten en la información obtenida en la cima del sitio ceremonial de Cerro de los Tepalcates, localizado aproximadamente 2.5 km al norte de la costa, con vista al océano y los esteros. En Cerro de los Tepalcates, inscripciones jeroglíficas se labraron en rocas. Las inscripciones parecen ser nombres calendáricos pertenecientes a nobles. Los nombres aparecen por lo general en pares, lo cual sugiere matrimonios. El sitio también incluye una tumba saqueada. Ya que no se han descubierto sepulturas en otros lugares de la región, este dato señalaría que a los nobles de la región del Río Verde inferior no se les enterraba en sus comunidades, sino en sitios sagrados no residenciales.

La reocupación de la Acrópolis durante el Clásico tardío, la reconstrucción de templos y el levantamiento de monumentos de piedra grabados podrían haber simbolizado el resurgimiento de la nobleza del valle del Río Verde inferior después de una fragmentación política y una posible subyugación durante el Clásico temprano. La Acrópolis volvió a ser el centro del Estado de Río Viejo. En el Clásico tardío, era un monumento que expresaba la autoridad sagrada y

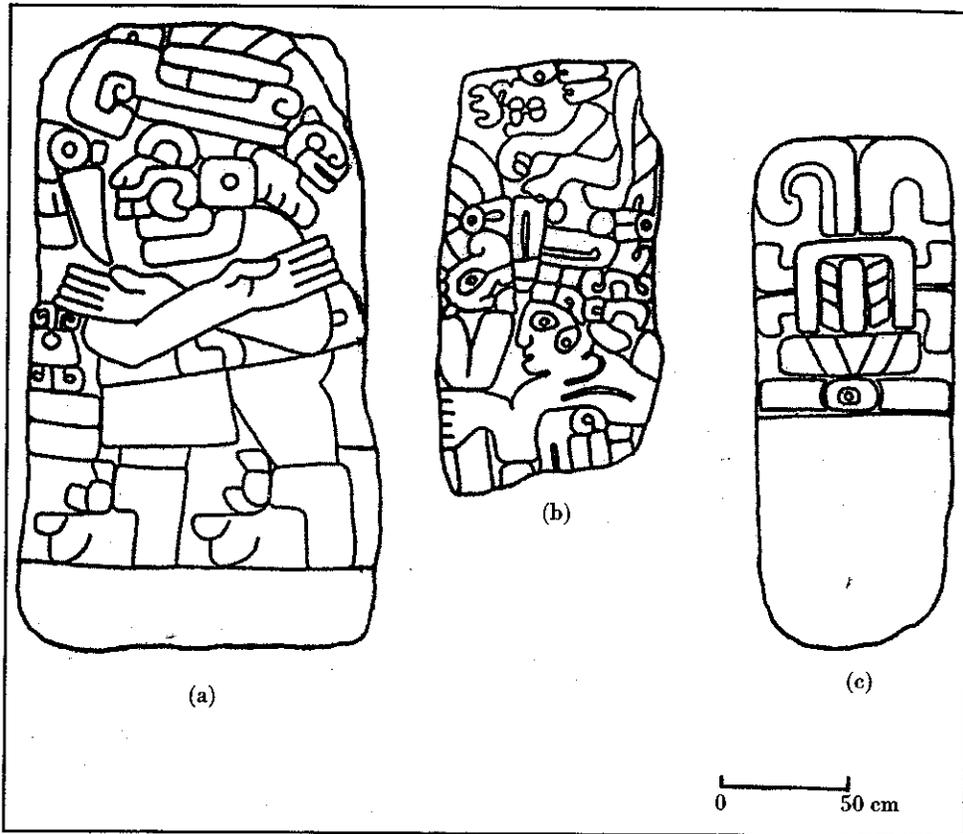


Figura 3.
Piedras grabadas de
Río Viejo (a = Mon. 8,
b = Mon. 11,
c = Mon. 14).

el poder político de la nobleza. El pueblo que vivía en Río Viejo y en las comunidades circundantes lo veía fácilmente, y con ello se refrendaba simbólicamente la posición dominante de la nobleza, en especial como intermediaria entre el pueblo y lo sagrado (Joyce *et. al.*, 2001). Los rituales públicos celebrados en la Acrópolis, incluidos los sacrificios y la veneración a los ancestros, habrían reforzado aun más la ideología dominante. Presumiblemente, los nobles subían a los edificios monumentales de la Acrópolis para encabezar desde ahí ceremonias públicas con el pueblo presente abajo, en la plaza, rodeado por monumentos de piedra grabada que representaban a los gobernantes. En contraste con el Formativo terminal, sin embargo, el pueblo parece haber estado menos vinculado con los proyectos estatales y las construcciones de edificios públicos. Los nobles del valle del Río Verde inferior expresaban su poder en el arte y la arquitectura monumental, y el enfoque del arte en gobernantes específicos y la reducción de proyectos estatales de construcción sugieren una ideología excluyente y menos comunitaria. El pueblo podría haber participado apenas en

rituales dramáticos y experiencias compartidas que creaban un sentimiento de identidad con los símbolos, los gobernantes y las instituciones del Estado (Kertzer, 1988). Hasta el presente, no hemos encontrado evidencia que exprese una resistencia del pueblo en el Clásico tardío. Los desarrollos sociales durante el Posclásico temprano sugieren, sin embargo, que pudo haber existido una clave escondida (*hidden transcript*) de resistencia (véase Scott, 1990) que sólo llegó a ser pública después del colapso del Estado y sus poderes coercitivos (Joyce *et al.*, 2001).

LA ACRÓPOLIS EN EL POSCLÁSICO TEMPRANO: EXPRESIÓN DE RESISTENCIA

La información obtenida de la región del Río Verde inferior demuestra que el mayor cambio en los patrones de asentamiento y organización sociopolítica ocurrió durante el Posclásico temprano (800-1100 d.C.). Río Viejo continuó como un centro de primer orden aunque los asentamientos declinaron de 250 a 140 ha. Al mismo tiempo, otro sitio de la mayor importancia surgió en San Marquitos, que creció de 7 ha en el Clásico tardío a 191 ha en el Posclásico temprano. La jerarquía de asentamiento declinó de siete a cuatro niveles. Un aspecto más dramático del cambio de jerarquía lo constituye el movimiento de la planicie aluvial a los cerros ejemplificados en el declive de Río Viejo y el crecimiento de San Marquitos localizado en el pie de monte. En el Clásico tardío, sólo 34% del área ocupada documentada en el recorrido regional se localizó en el pie de monte. En el Posclásico temprano, 62% del área ocupada se hallaba en los cerros. Las excavaciones y el recorrido regional no han encontrado evidencias de arquitectura monumental en Río Viejo y otros sitios durante el Posclásico temprano. No hubo actividades relacionadas con la construcción de edificios monumentales, lo cual coincide con la reducción del arte monumental, pues hay únicamente tres monumentos labrados en Río Viejo fechados por su estilo, de modo tentativo, en el Posclásico temprano (Urcid y Joyce, 2001). La información regional, por lo tanto, sugiere una fragmentación política de los centros, una descentralización del control político, un aterramiento de la estratificación social, cambios ideológicos y, tal vez, el nacimiento de un patrón de ordenamiento político más corporativo (Joyce *et al.*, 2001).

Es difícil explicar el colapso de las instituciones gobernantes de Río Viejo con la información disponible (Joyce *et al.*, 2001). El declive de la población resultante de factores ambientales como la degradación de la tierra o la sequía no se ha comprobado. Es más probable que algún conflicto haya causado la crisis. El cambio dramático de asentamiento hacia el pie de monte coincidiría con

el movimiento de gente a lugares defendibles. También los asentamientos del Posclásico temprano se concentraron en un área pequeña en el pie de monte: 58% de la ocupación total identificada en el recorrido se localiza en un radio de 3 km a partir del centro de primer orden San Marquitos. Esta densidad de asentamientos podría haber respondido a propósitos defensivos. Excavaciones y recorridos en los sitios del Posclásico temprano han recuperado cantidades considerables de puntas de proyectiles de pedernal (Joyce *et al.*, 2001: 372). En el valle del Río Verde inferior, esos artefactos son raros en depósitos anteriores al Posclásico. Tales resultados podrían indicar mayor conflicto en la región, aunque no está claro si era de carácter interregional e involucraba sólo a facciones de la fragmentada unidad política de Río Viejo, o si se debió a incursiones de gente foránea en la región.

Las excavaciones efectuadas en Río Viejo han demostrado que en el Posclásico temprano la Acrópolis no era el centro cívico-ceremonial del sitio que había sido antes, sino apenas un núcleo de residencias comunes de bajo estatus (fig. 4). Excavaciones horizontales a gran escala expusieron dos áreas de Río Viejo donde se encontraron casas del Posclásico temprano (Joyce y King,

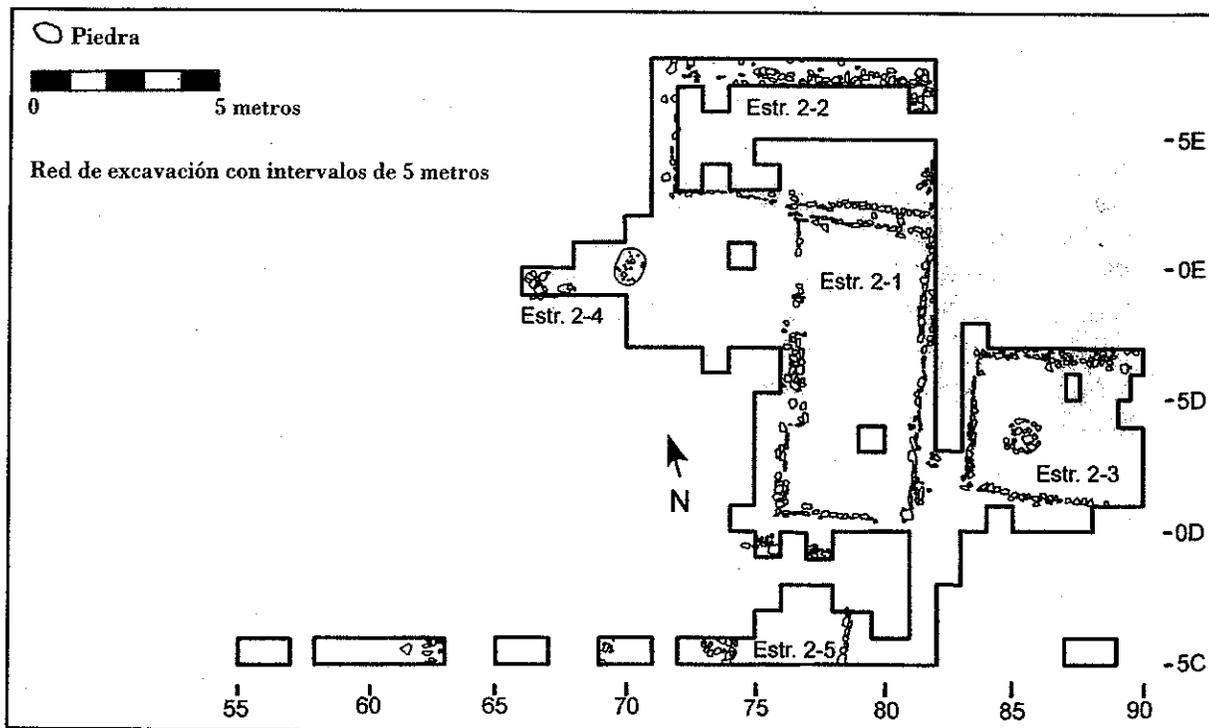


Figura 4. Residencias de bajo estatus correspondientes al Posclásico temprano de la Acrópolis de Río Viejo.

2001). Un área de residencias posclásicas tempranas era la Estructura 2 de la Acrópolis, donde se descubrieron cinco residencias rodeadas de un patio central (Joyce *et al.*, 2001). Se trata de plataformas bajas (ca. 0.5 m) que proporcionaban una base donde se levantaban estructuras de bajareque. Muestras de carbón asociadas con las residencias del Posclásico temprano proporcionaron fechas de 899 ± 44 o 1051 d.C. (AA40034) y 997 ± 47 o 953 d.C. (AA37669). Las excavaciones recuperaron entierros, artefactos utilitarios y depósitos que demostraron las funciones domésticas de los edificios. Mientras los ocupantes tenían acceso a una variedad de bienes locales e importados, la relativa modestia de la arquitectura y las ofrendas funerarias indica un estatus común.

Las residencias comunes de la Acrópolis de Río Viejo demuestran que en el Posclásico temprano la gente no trataba los espacios, los objetos y los edificios sagrados con la misma reverencia que se les dispensaba en el Clásico tardío (Joyce *et al.*, 2001). Un ejemplo dramático de la disyunción ideológica y el reordenamiento político sobrevenidos entre el Clásico tardío y el Posclásico temprano lo constituye el fragmento de una piedra grabada perteneciente al Clásico tardío que se usó luego en un cimiento del Posclásico temprano (Joyce y King, 2001: 5) y que se descubrió gracias a excavaciones realizadas 180 m al sureste de la Estructura 2. Dicha piedra representaba a un noble provisto de un tocado elaborado con plumas y se usó como metate antes de incorporarse al muro de la residencia común. Por lo menos otras cuatro piedras grabadas del periodo Clásico se reubicaron en paredes de la ocupación terminal del sitio, presumiblemente del Posclásico temprano (Urcid y Joyce, 2001). No es muy probable que, pocas generaciones después del colapso del Clásico tardío, estas piedras grabadas simplemente hubieran sido reutilizadas oportunamente para construir muros o como metates, y que la gente del Posclásico temprano fuera ignorante o indiferente a los significados anteriores de los objetos y espacios sagrados. En las dos áreas donde se excavaron residencias del Posclásico temprano hay continuidad estratigráfica entre los depósitos del Clásico tardío y las del Posclásico temprano, y no se advierte hiato alguno en la ocupación (Joyce y King, 2001). En todo el mundo se ha comprobado que el significado del arte y la arquitectura monumentales continúa informando su reutilización o reinterpretación por cientos y algunas veces miles de años después de su creación y uso inicial (Barrett, 1999; Bender, 1998; Bradley, 1998; Hamann, 2002; Masson y Orr, 1998; Schele y Freidel, 1990: 195-196).

La ocupación de la Acrópolis por gente común durante el Posclásico temprano, el desmantelamiento de edificios públicos y la reutilización de monumentos grabados con propósitos utilitarios sugiere una denigración activa de espacios, objetos y edificios sagrados antes propiedad del Estado, en vez de la

transformación simple de instituciones por gobernantes (Joyce *et al.*, 2001). Durante el Posclásico temprano, el colapso de las instituciones políticas centralizadas fue constantemente evidente. Parte de la gente común que vivía en la Acrópolis dismantelaba edificios y observaba indiferente el deterioro de los restos de lo que una vez fueron espacios sagrados y símbolos capitales del Estado del Clásico tardío. La forma en que los símbolos del Estado fueron tratados durante el Posclásico temprano sugiere que la gente común penetraba y tal vez resistía activamente la ideología dominante en los años anteriores al colapso. Aunque la crisis en el valle del Río Verde inferior probablemente no involucró una rebelión del pueblo, la lealtad a la nobleza pudo ser frágil durante el Clásico tardío, de tal forma que los comuneros no habrían apoyado a sus líderes al enfrentar las incursiones militares externas o las pugnas entre facciones internas. En el Posclásico temprano, la gente se había liberado del poder coercitivo ejercido por los nobles del Clásico tardío y podía oponerse públicamente a los significados de los símbolos en que el Estado del Clásico tardío se basaba, además de subvertirlos. A mi parecer, la destrucción, el menosprecio y luego la revaloración de estos símbolos del Estado Clásico tardío se basaban en una memoria colectiva de la experiencia de haber vivido bajo la dominación de la elite. Esta transformación del Posclásico temprano sugiere que una clave escondida del Clásico tardío llegó a ser pública (Joyce *et al.*, 2001).

CONCLUSIONES

La biografía de lugar de la Acrópolis de Río Viejo refleja transformaciones del poder político e ideologías del Formativo terminal hasta el Posclásico. La construcción inicial de esa ciudadela hacia el ocaso del Formativo terminal se inscribió en un periodo de centralización política y un incremento en la desigualdad social debido al desarrollo del Estado Río Viejo. Parece que el poder político en este tiempo recibió un patrón corporativo en tal forma que la Acrópolis probablemente era un símbolo de la identidad comunal y la relación del pueblo con el reino sobrenatural, así como de los gobernantes en ascenso y las instituciones políticas centralizadas. La Acrópolis, así como las prácticas políticas y rituales escenificadas en ella representaban nuevos sistemas de relaciones sociales y también contribuían a reproducirlos. Estos nuevos nexos sociales incluían la incorporación de gente a una unidad política estatal centralizada a gran escala en Río Viejo.

Es importante reconocer, sin embargo, que el cambio social en el Formativo terminal no lo habría generado simplemente una nueva elite o las fla-

mantes estructuras corporativas del Estado de Río Viejo. Sumado a prácticas sociales corporativas como la construcción de edificios monumentales y ciertas prácticas rituales, el cambio social en ese tiempo fue sin duda el producto de la lucha, la negociación y tal vez el conflicto, todo lo cual debe considerarse en la biografía de lugar de la Acrópolis de Río Viejo. Un posible factor de tensión pudo haberlo sido el choque entre las instituciones de liderazgo en desarrollo y los principios estructurales tradicionales, que eran más equitativos y considerados con la comunidad. Esa tensión es sugerida por los datos mortuorios del Formativo terminal tardío en los cementerios de Cerro de la Cruz y Yugüe (Barber y Joyce, 2003 y 2004; Joyce, 1991a y 1994). La mayoría de los esqueletos recuperados en los cementerios fueron sepultados en concentraciones densas donde los cuerpos de individuos a menudo eran reordenados y colocados uno sobre otro como resultado de entierros sucesivos, por lo que perdían su individualidad y se incorporaban al grupo social de la muerte. En algunos entierros, sin embargo, en especial los de alto rango, se dejaron los esqueletos enteros sin alterar, lo cual sugiere una forma más individualizada de autoridad relacionada tal vez con el simbolismo de las instituciones estatales en ascenso, como por ejemplo la Acrópolis de Río Viejo. Mientras el patrón general de liderazgo en ese tiempo parece haber sido corporativo, no necesariamente fue resultado de una unidad estructural, sino de la pugna y la negociación, y tal vez del conflicto entre quienes se identificaban con una autoridad comunal tradicional y quienes se alineaban con formas nuevas de poder desigual e individualizado. El conflicto potencial entre formas de autoridad estatal modernas y tradicionales destaca los diferentes significados que sin duda tenía la Acrópolis para la gente, según su posición relativa a esas ideas e instituciones divergentes.

La tensión entre formas de autoridad tradicional y estatal pudo haber sido un factor que contribuyó al abandono y la posible destrucción de la Acrópolis de Río Viejo en algún momento de los 150 años de su construcción (Barber y Joyce, 2004). Aunque este escenario es especulativo, considerando la información presente, tensiones sociales sobre ideologías y formas de autoridad divergentes podrían haber llevado al rechazo de gobernantes e instituciones estatales. La construcción de la Acrópolis podría haber sido un intento de los gobernantes de Río Viejo para consolidar el poder estatal que, en cambio, se convirtió en la chispa que provocó la desobediencia al viejo Estado y ello ocasionó a su vez la fragmentación política del periodo Clásico temprano. Es claro que otros factores, como la interacción con Teotihuacan, desempeñaron quizás un papel importante en el cambio social durante esa etapa (Joyce, 2003).

Durante el Clásico temprano, la Estructura 2 de la Acrópolis de Río Viejo fue entregada al deterioro. Ya sea el resultado de un conflicto interno o una in-

fluencia externa, el Clásico temprano fue un periodo de fragmentación política y probablemente conflicto. Río Viejo disminuyó en tamaño y en importancia política y ninguna comunidad de la región llegó a la escala que Río Viejo había tenido durante el Formativo terminal. La escala de control político se redujo considerablemente desde el Formativo terminal, cuando Río Viejo fue el único centro dominante de la región, o aun desde el Formativo tardío, cuando había dos centros de primer orden (Joyce, 2003; Workinger, 2002). En apariencia, la región de Río Verde inferior se caracterizaba por múltiples unidades políticas probablemente en pugna. Las ruinas de la Acrópolis habrían persistido ahí, sin embargo, para recordar a la gente instituciones e ideas que alentaron su construcción durante el Formativo terminal.

Irónicamente, los entierros del Clásico temprano en Río Viejo ocurren a menudo como sucesos individuales y no hay evidencia de los cementerios aglomerados del Formativo terminal. Dos entierros de alto rango social se han recuperado con ofrendas de hasta 29 vasijas de cerámica, así como piedras verdes, conchas y artefactos de obsidiana (Joyce, 1991a: 779, 784). La información sugiere que el orden social del Clásico temprano implicó un decremento en la escala de control político, aunque con formas de autoridad más individualizadas y tal vez cercanas al patrón de "red" (*network pattern*) de Blanton y sus colegas (1996). Quizás los nobles fueron más eficaces para consolidar el poder y desarrollar nuevas formas de liderazgo en una escala de control más pequeña en la comunidad tradicional.

En el periodo Clásico tardío, Río Viejo creció nuevamente y llegó a ser el centro urbano y la capital de un Estado político que dominaba la región del Río Verde inferior. La reconstrucción de la Acrópolis durante el Clásico tardío puede ser observada más como una reflexión simple de las instituciones administrativas de un Estado. Representaba el resurgimiento de los nobles y las instituciones políticas centralizadas a través de las ruinas de monumentos anteriores y las órdenes políticas que simbolizaban. El poder político en el Clásico tardío exhibía una forma más excluyente que las anteriores, por lo que se legitimaba mediante el engrandecimiento de gobernantes individuales, sus ancestros y su lugar en la línea de sucesión dinástica.

La información contemporánea del Clásico tardío no sugiere directamente la existencia de contradicciones estructurales y tensiones entre formas de autoridad comunal y más individual, como ocurría anteriormente. Sin embargo, parece haber habido menor participación pública en proyectos de Estado en comparación con el Formativo terminal. La fragmentación de los centros políticos y el retorno a un control político más descentralizado durante el Posclásico temprano indican que las tensiones continuaron. Es posible que la exclusión del

pueblo de proyectos estatales y ceremonias se considerara una violación de las responsabilidades morales de la nobleza. A pesar de las condiciones que llevaron al colapso político, la evidencia del Posclásico temprano en la Acrópolis de Río Viejo señala que poco después del colapso la gente no usaba con la misma reverencia los espacios, objetos y edificios que antes eran sagrados. Creo por eso que el desmantelamiento de edificios públicos y la reutilización de piedras grabadas durante el Posclásico temprano representan algo más que un colapso político: eran expresiones de una escondida clave anterior de resistencia por los ocupantes de Río Viejo que hicieron posible la remoción de las fuerzas coercitivas del Estado.

En conclusión, la biografía de monumentos como la Acrópolis de Río Viejo ha de comprenderse como algo más que reflejos estáticos de formas sucesivas de organización sociopolítica (véase también Ashmore, 2002; Barrett, 1999; Bradley, 1987 y 1998). La Acrópolis era un lugar habitado y cruzado por una historia compleja de transformaciones que reflejaban relaciones políticas e ideológicas más amplias e involucraban incorporación, cooperación, dominación, resistencia, negociación y tal vez conquista. La biografía de lugar de la construcción, de su uso, su modificación, su abandono y su reutilización debe entenderse como una serie de transformaciones logradas mediante prácticas que redefinieron los significados anteriores reflejados en la organización espacial, la arquitectura y la iconografía. Al examinar la biografía de lugar de monumentos como la Acrópolis de Río Viejo, es posible llegar más allá de explicaciones funcionales para examinar las formas en que los espacios monumentales moldearon y fueron moldeados por la acción social.

AGRADECIMIENTOS

Manifiesto mi reconocimiento al Instituto Nacional de Antropología e Historia, en especial al presidente del Consejo de Arqueología, Joaquín García-Bárceña, y al director del Centro INAH Oaxaca, Eduardo López Calzada, quien ha apoyado las investigaciones del valle del Río Verde inferior. Fondos para la temporada 2000 realizada en ese lugar fueron proporcionados por la National Science Foundation (SBR-9729763), la Foundation for the Advancement of Mesoamerican Studies (#99012) y la University of Colorado. Agradezco a Roberto Gallardo, Cira Martínez y Robert Markens, quienes tradujeron este artículo al español. Agradezco a las autoridades y la gente del valle del Río Verde inferior que amablemente me permitieron estudiar la arqueología de la región.

BIBLIOGRAFÍA

- ASHMORE, W., "Site-planning Principles and Concepts of Directionality among the Ancient Maya", en *Latin American Antiquity*, vol. 2, núm. 3, 1991, pp. 199-226.
- , "Decisions and Dispositions: Socializing Spatial Archaeology", en *American Anthropologist*, vol. 104, núm. 4, 2002, pp. 1172-1183.
- , "The Idea of a Maya Town", en T. Atkin y J. Rykwert (eds.), *Structure and Meaning in Human Settlement*, Philadelphia, University of Pennsylvania Museum Publications, 2003, en prensa.
- ASHMORE, W. y A.B. Knapp (eds.), *Archaeologies of Landscape: Contemporary Perspectives*, Oxford, Blackwell, 1999.
- ASHMORE, W. y J. Sabloff, "Spatial Orders in Maya Civic Plans", en *Latin American Antiquity*, núm. 13, 2002, pp. 201-216.
- BARBER, S. y A.A. Joyce, "Landscapes of Power, Landscapes of Decline: The Practice of Place", en CI Reunión Anual de la American Anthropological Association, San Francisco, 2003.
- , "First among Equals? Elite Status Groups in Terminal Formative Coastal Oaxaca", en *LXIX Reunión Anual de la Society for American Archaeology*, Montreal, 2004.
- BARRETT, J.C., "The Mythical Landscapes of the British Iron Age", en W. Ashmore y A.B. Knapp (eds.), *Archaeologies of Landscape: Contemporary Perspectives*, Oxford, Blackwell, 1999, pp. 253-265.
- BENDER, B., *Stonehenge: Making Space*, Oxford, Berg, 1998.
- BLANTON, R.E., "Beyond Centralization: Steps toward a Theory of Egalitarian Behavior in Archaic States", en G.M. Feinman y J. Marcus (eds.), *Archaic States*, Santa Fe, School of American Research Press, 1998, pp. 135-172.
- BLANTON, R.E., G.M. Feinman, S.A. Kowalewski y P.N. Peregrine, "A Dual-processual Theory for the Evolution of Mesoamerican Civilization", en *Current Anthropology*, vol. 37, núm. 1, 1996, pp. 1-14.
- BRADLEY, R., "Time Regained: The Creation of Continuity", en *Journal of the British Archaeological Association*, núm. 140, 1987, pp. 1-17.
- , *The Significance of Monuments*, Londres, Routledge, 1998.
- FREIDEL, D.A., "Maya Warfare: An Example of Peer-Polity Interaction", en C. Renfrew y J.F. Cherry (eds.), *Peer Polity Interaction and Socio-Political Change*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986, pp. 93-108.
- FREIDEL, D.A., L. Schele y J. Parker, *Maya Cosmos: Three Thousand Years on the Shaman's Path*, Nueva York, William Morrow, 1993.
- GILLESPIE, S.D., "Excavaciones en Charco Redondo, 1986. Informe entregado al Centro Regional de Oaxaca", Oaxaca, INAH, 1987.

- GROVE, D.C., "Public Monuments and Sacred Mountains: Observations on Three Formative Period Sacred Landscapes", en D.C. Grove y R.A. Joyce (eds.), *Social Patterns in Pre-Classical Mesoamerica*, Washington, D.C., Dumbarton Oaks, 1999, pp. 255-299.
- HAMANN, B., "The Social Life of Pre-sunrise Things", en *Current Anthropology*, vol. 43, núm. 3, 2002, pp. 351-382.
- HEGMON, M., S.G. Ortman y J.L. Mobley-Tanaka, "Women, Men, and the Organization of Space", en Patricia L. Crown (ed.), *Women & Men in the Prehispanic Southwest: Labor, Power, & Prestige*, Santa Fe, School of American Research Press, 2000, pp. 43-90.
- HILLIER, B. y J. Hanson, *The Social Logic of Space*, Cambridge, Cambridge University Press, 1984.
- JOYCE, A.A., "Formative Period Occupation in the Lower Río Verde Valley, Oaxaca, Mexico: Interregional Interaction and Social Change", tesis doctoral, Ann Arbor, Michigan, Rutgers University, Department of Anthropology (University Microfilms), 1991a.
- , "Formative Period Social Change in the Lower Río Verde Valley, Oaxaca, México", en *Latin American Antiquity*, núm. 2, 1991b, pp. 126-150.
- , "Late Formative Community Organization and Social Complexity on the Oaxaca Coast", en *Journal of Field Archaeology*, vol. 21, núm. 2, 1994, pp. 147-168.
- , "The Founding of Monte Alban: Sacred Propositions and Social Practices", en M. Dobres y J. Robb (eds.), *Agency in Archaeology*, Londres, Routledge Press, pp. 71-91, 2000.
- , "Imperialism in Pre-Aztec Mesoamerica: Monte Alban, Teotihuacan, and the Lower Río Verde Valley", en M.K. Brown y T.M. Stanton (eds.), *Ancient Mesoamerican Warfare*, Walnut Creek, Alta Mira Press, 2003, pp. 49-72.
- , "Sacred Space and Social Relations in the Valley of Oaxaca", en J. Hendon y R. Joyce (eds.), *Mesoamerican Archaeology*, Oxford, Blackwell, 2004, pp. 192-216.
- JOYCE, A.A. (ed.), "El Proyecto Patronos de Asentamiento del Río Verde. Informe entregado al Consejo de Arqueología", México, INAH, 1999.
- JOYCE, A.A. y S.M. King, "Household Archaeology in Coastal Oaxaca, Mexico, Informe final entregado a la Foundation for the Advancement of Mesoamerican Studies", Crystal River, 2001.
- JOYCE, A.A. y M. Winter, "Ideology, Power, and Urban Society in Prehispanic, Oaxaca", en *Current Anthropology*, núm. 37, 1996, pp. 33-86.
- JOYCE, A.A., J.M. Elam, M.D. Glascock, H. Neff y M. Winter, "Exchange Implications of Obsidian Source Analysis from the Lower Río Verde Valley, Oaxaca, Mexico", en *Latin American Antiquity*, vol. 6, núm. 1, 1995, pp. 3-15.

- JOYCE, A.A., M. Winter y R.G. Mueller, "Arqueología de la costa de Oaxaca: asentamientos del periodo Formativo en el valle del Río Verde inferior", en *Estudios de Antropología e Historia*, núm. 40, Oaxaca, Centro INAH Oaxaca, 1998.
- JOYCE, A.A., L. Arnaud Bustamante y M.N. Levine, "Commoner Power: A Case Study from the Classic Period Collapse on the Oaxaca Coast", en *Journal of Archaeological Method and Theory*, vol. 8, núm. 4, 2001, pp. 343-385.
- KNAPP, A.B., y W. Ashmore, "Archaeological Landscapes: Constructed, Conceptualized, Ideational", en W. Ashmore y A.B. Knapp (eds.), *Archaeologies of Landscape: Contemporary Perspectives*, Oxford, Blackwell, 1999, pp. 1-30.
- KOONTZ, R., K. Reese-Taylor y A. Headrick (eds.), "Landscape and Power in Ancient Mesoamerica", en *Westview Press*, Boulder, 2001.
- LEVINE, Marc N., Arthur A. Joyce y Paul Goldberg, *Earthen Mound Construction at Río Viejo on the Pacific Coast of Oaxaca, Mexico*, cartel presentado en la LXIX Reunión Anual de la Society for American Archaeology, Montreal, 2004.
- LOVE, M., "Ideology, Material Culture, and Daily Practice in Pre-Classic Mesoamerica: A Pacific Coast Perspective", en D.C. Grove y R.A. Joyce (eds.), *Social Patterns in Pre-Classic Mesoamerica*, Washington, D.C., Dumbarton Oaks Research Library and Collection, 1999, pp. 127-154.
- KERTZER, D., *Ritual, Politics, and Power*, New Haven, Yale University Press, 1988.
- MASSON, M.A., y H. Orr, "The Writing on the Wall: Political Representation and Sacred Geography at Monte Alban", en S.B. Mock (ed.), *The Sowing and the Dawning*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1998, pp. 165-175.
- SCHELE, L. y D.A. Freidel, *A Forest of Kings: The Untold Story of the Ancient Maya*, Nueva York, William Morrow, 1990.
- SCHELE, L. y J. Guernsey Kappelman, "What the Heck's Coatepec? The Formative Roots of an Enduring Mythology", en R. Koontz, K. Reese-Taylor y A. Headrick (eds.), *Landscape and Power in Ancient Mesoamerica*, Boulder, Westview Press, 2001, pp. 29-53.
- SCOTT, J.C., *Domination and the Arts of Resistance*, New Haven, Yale University Press, 1990.
- SHANKS, M. y C. Tilley, "Ideology, Symbolic Power and Ritual Communication: A Reinterpretation of Neolithic Mortuary Practices", en I. Hodder (ed.), *Symbolic and Structural Archaeology*, Cambridge, Cambridge University Press, 1982, pp. 129-154.
- SHARER, R.J., *The Ancient Maya*, 5a. ed., Stanford, Stanford University Press, 1994.
- SINOPOLI, C.M., "Echos of Empire: Vijayanagara and Historical Memory, Vijayanagara as Historical Memory", en R.M. Van Dyke y S.E. Alcock (eds.), *Archaeologies of Memory*, Oxford, Blackwell, 2003, pp. 17-33.

- SUGIYAMA, S., "Worldview Materialized in Teotihuacan, Mexico", en *Latin American Antiquity*, vol. 4, núm. 2, 1993, pp. 103-129.
- URCID, J. y A.A. Joyce, "Monumentos grabados y nombres calendáricos: los antiguos gobernantes de Río Viejo, Oaxaca", en *Arqueología*, núm. 22, 1999, pp. 17-39.
- , "Carved Monuments and Calendarical Names: The Rulers of Río Viejo, Oaxaca", en *Ancient Mesoamerica*, vol. 12, núm. 2, 2001, pp. 199-216.
- WEBSTER, D.L., "Warfare and the Evolution of Maya Civilization", en R.E.W. Adams (ed.), *The Origins of Maya Civilization*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1977, pp. 335-372.
- WHEATLEY, P., *The Pivot of the Four Quarters*, Chicago, Aldine, 1971.
- WORKINGER, A., "Coastal/Highland Interaction in Prehispanic Oaxaca, Mexico: The Perspective from San Francisco de Arriba", tesis de doctorado, Ann Arbor, Michigan, Vanderbilt University-Department of Anthropology (University Microfilms), 2002.

Bases de la complejidad social en Oaxaca

Memoria de la Cuarta
Mesa Redonda de Monte Albán

Nelly M. Robles García
Editora

Instituto Nacional de Antropología e Historia

2009

México, D.F.